

Hace cinco siglos el cardenal Jiménez de Cisneros publicaba la Políglota Com-
plutense, *editio princeps* del NT griego (1514) y de la LXX (1517); siguiendo su pauta,
tras concluir la traducción castellana en cuatro volúmenes de “La Biblia griega – Sep-
tuaginta” (2013-2018), iniciativa pionera en nuestra lengua, los editores del volumen
que presentamos, pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de
España, han considerado necesario añadir en un quinto volumen el Nuevo Testamento.
Hablan de un “complemento obhigado” del proyecto inicial (7); y rinden así merecido
homenaje a los manuscritos Vaticano, Sinaitico y Alejandrino, esos extraordinarios
monumentos eclesiales y culturales que contienen en un solo volumen los escritos de
Antiguo y Nuevo Testamento, como testigos de la única historia de salvación.

De acuerdo con ese planteamiento unitario, se ha buscado reflejar en la traduc-
ción del NT el colorido del griego bíblico “inaugurado” por los LXX, ya que el vínculo
del NT con los LXX “es tan fuerte que no se pueden separar” (7); la tesis fundamen-
tal es que “los veintiseiete escritos del Nuevo Testamento han sido redactados como
complemento y continuación de la Biblia hebrea, y utilizándolo la Septuaginta como
mediación lingüística y clave de interpretación de los textos” (10). Consecuentemente,
los tres coordinadores, también traductores (Fernández Marcos: Introducción general al
NT, Mc, Lc, Hch, Rm, 1-2 Ts, Hb, Ap; Spotorno *Díaz-Caro*: Jn, 1-2 Co, Flp, Col, St, 1-2
P, 1-3 Jn, Judas; Cañas Rello: Mt, Ga, Ef, 1-2 Tm, Tt, Flm), han buscado preservar los
sematismos del NT que con acierto Fernández Marcos prefirió llamar “septuagintismos”,
en efecto, los autores neotestamentarios –fueran o no de origen judío–, como muchos
autores helénistico-romanos de la época, imitaban a sus clásicos (12).

